

Juan Martín Messiga Farizano
Centro de Estudios Interdisciplinario sobre Nuestramérica “José Martí” (CEINA)-Departamento
de Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS)
jm1991m@gmail.com
Junín 1603 9B, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
+542914254290

“La revolución no es la que va terminar en los campos si no la que debe comenzar en la paz”: José Martí como referente en la revista *Atuei*

Introducción

Los años de 1920 en Cuba fueron aquellos que Juan Marinello caracterizó como la “Década crítica”. Dicha década, encuadrada dentro de la etapa de madurez del orden neocolonial en América Latina, estuvo signada por el agotamiento de la República nacida a principios del siglo XX como consecuencia de la independencia tutelada a la cual se subordinó la Isla en manos de Estados Unidos. La Enmienda Platt, introducida por el país norteamericano en la Constitución cubana de 1901 y que le otorgaba prerrogativas políticas y económicas exhibía las debilidades de una Isla que, a pesar de ello, tenía una de las economías más desarrolladas de la región en base al cultivo de la caña de azúcar. A esto se agregó la tensión social que significó la emergencia de nuevos sujetos políticos como la clase obrera y la clase media urbana que avanzaron con crecientes cuotas de organización e hicieron notar su descontento con la crisis económica disparada tras el crack financiero de 1921. Esto arrastró a la quiebra a gran cantidad de productores e intensificó la penetración norteamericana en la estructura económica cubana. Tampoco podemos obviar la erosión a la legitimidad del sistema político que significaron los sonados casos de corrupción en el gobierno de Alfredo Zayas de la primera mitad de la década. Esa serie de factores políticos, sociales y económicos pusieron en jaque a la I República, contexto en el cual le tocó asumir el gobierno a Gerardo Machado. De esta manera, el candidato liberal en las elecciones de 1924 tuvo que reconstituir la confianza en el orden republicano para lo que llevó adelante una estrategia que combinó la negociación y la construcción de un acuerdo oligárquico, conocido como el “cooperativismo” y la fuerte represión sobre el movimiento obrero y las fuerzas anti oligárquicas. Así, Jorge Núñez Vega (2002) habla de una “machadokrazia” constituida en base al reparto de “cuotas de poder” que convirtió a las diferentes fuerzas políticas del régimen -Liberales y Conservadores

Juan Martín Messiga Farizano
Centro de Estudios Interdisciplinario sobre Nuestramérica “José Martí” (CEINA)-Departamento
de Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS)
jm1991m@gmail.com
Junín 1603 9B, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
+542914254290

principalmente- en partes del “aparato burocrático” (p.56). El mismo autor, quien prefiere la analogía de Machado como un Porfirio Díaz cubano antes que un “Mussolini tropical” -como lo denominara Julio Antonio Mella-, caracteriza este período como una “autocracia de ‘orden y progreso’” como respuesta del orden oligárquico a la crisis republicana (p.66). Para ratificar la necesidad de un “ejecutivo fuerte”, encarnado en la figura de un “gendarme necesario” o lisa y llanamente una dictadura -donde el autoritarismo apareció como una opción legítima del orden republicano- hicieron falta también intelectuales que construyeran una narrativa desde la óptica del poder. De esta manera, figuras como el otrora minorista Alberto Lamar Schweyer contribuyeron desde una literatura justificatoria a sostener el gobierno que perduró hasta la revolución de 1933. Otro elemento presente en la legitimidad del machadato fue el culto a la personalidad de quien fuera denominado “Caudillo” o “Egregio”. Por último, el gobierno de Machado invocó al héroe nacional José Martí construyendo una interpretación de su figura a la medida del gobierno.

Como se puede ver, tras su muerte en 1895, el nombre del escritor y revolucionario cubano pasó a ser un instrumento simbólico al cual apelaron diferentes actores de la vida política isleña. Para Rafael Rojas (2002), la capacidad elástica de ampararse en Martí tiene un “trasfondo hermenéutico” vinculado a que el *Maestro* “no organizó sus ideas políticas a partir de un discernimiento reposado de las tradiciones filosóficas de Occidente” ligado a un “anti teoricismo” en donde “lo teórico” se traduce en “lo falso” o “especulativo” propio de un “republicanismo mínimo y neoclásico”. Es así que, partiendo de las múltiples formas de abordar los diálogos posibles entre su obra y su praxis política, la referencia martiana puede edificarse privilegiando diferentes aristas de su vida que lo vuelven compatible con las intenciones con las que se lo invoca. A partir de esta premisa y dentro de lo que Ottmar Ette (1995a) denominó el “subcampo de los estudios martianos”, hay una actividad con autonomía relativa respecto a los sucesos políticos, económicos e intelectuales de Cuba a la cual

Juan Martín Messiga Farizano
Centro de Estudios Interdisciplinario sobre Nuestramérica “José Martí” (CEINA)-Departamento
de Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS)
jm1991m@gmail.com
Junín 1603 9B, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
+542914254290

responde de manera “*sismográfica*” a (p.145). Por eso, nuestro objetivo será reconstruir el contexto de recepción martiana en que se insertó la revista *Atuei* para visibilizar el modo en que el líder independentista cubano se inscribió como referente en los textos y cuya función fue revestir de legitimidad las ideas allí vertidas, a partir de la autoridad emanada por su carácter indiscutido de *padre de la patria*.

Del culto estatuario a un Martí para las vanguardias

En su trabajo acerca de la recepción del *Apóstol* cubano a lo largo de un siglo entero, Ette (1995b) dio cuenta de forma diacrónica de los diferentes usos de la figura de Martí y las interpretaciones en torno a su obra. Según el autor alemán, tras los sucesos del '98 y el retorno de los exiliados cubanos, estos “familiarizaron a los habitantes de la Isla con el nombre de Martí” (p.63). Incluso en 1900 se formó una Junta Nacional del Monumento a Martí que, suscripción pública mediante, logró juntar los fondos para erigir una estatua del líder independentista, cuya inauguración en el Parque Central estuvo a cargo de Máximo Gómez en 1905. Así se inició lo que se conoce como la “fase del culto estatuario” a quien cayera en Dos Ríos diez años antes (p.65). A su vez, en los primeros años del siglo XX se empezó a recurrir a su nombre con fines políticos y, con los primeros sobresaltos de la República, a lamentarse su ausencia tal como quedó reflejado en el cancionero popular cubano. De esta manera, la ausencia de Martí trocó en lo que Rojas (2002) denominó un “mito incestuoso” en el que la muerte del “padre de la patria” dejó a los cubanos en “peligrosa orfandad”, la cual habilitó la violación de su vecino, Estados Unidos, con la anuencia de “sus hermanos bastardos: la oligarquía insular” (p.98). Para Ette (1995b), esta idea del “mito Martí” se construyó particularmente durante el primer cuarto del siglo XX. Esta etapa se caracterizó, por un lado, por la publicación de biografías de corte hagiográfico en las

Juan Martín Messiga Farizano

Centro de Estudios Interdisciplinario sobre Nuestramérica “José Martí” (CEINA)-Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS)

jm1991m@gmail.com

Junín 1603 9B, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

+542914254290

que el *Apóstol* -apodo que, al igual que el de *Maestro*, según Fernández Retamar (2001) se ganó en vida (p.86)- adquirió tanto un estatus de símbolo nacional o encarnación de la cubanidad como de “semidiós mesiánico” (p.76). Por otro lado, los textos martianos eran prácticamente desconocidos y suscitaban en la Isla un mínimo interés. Esto llevó a que el proyecto de editar las obras completas de sus escritos, a cargo de su discípulo Gonzalo de Quesada y Aróstegui, tuviera serios inconvenientes para ser realizado en La Habana, logrando que se edite mayoritariamente en el exterior, el ámbito en que más se valoraba el “Martí literario”. Además, sus escritos tampoco lograron una demanda proporcional al impacto que la figura de Martí generaba en el pueblo cubano¹. Es que, a pesar de todo, conforme el paso de los años, su figura se fue agigantando en un país en el que las promesas de la República nacida en 1902 parecían difuminarse. Para graficar esta afirmación, tomamos a Carmen Suárez León (2001) quien considera que el líder independentista se arraigó en lo más profundo de la nacionalidad cubana “a través de una pluralidad de discursos, de una manera muy coral²”. No obstante, todavía en 1929 la *Revista de Avance* refrendaba las palabras del peruano Ventura García Calderón, quien en una antología publicada en París en 1922 lo calificaba como “un ilustre desconocido”.

Sin embargo, la segunda mitad de los años de 1920 fueron un salto cualitativo en la recepción martiana. Es que hasta entonces, al decir de Ette (1995b), Martí era el “padre de la República sumido en un pasado mítico” o “un utopista que señalaba hacia un futuro infinitamente lejano” pero no aparecía ritmando la vida política de la Isla (p.87). Rojas (2002) también da cuenta de las diferencias entre la ascendencia que

¹ Además de las referencias martianas en el cancionero popular cubano, cabe destacar a modo de ejemplo lo mencionado por Pedro Pablo Rodríguez (2001) quien cita un trabajo de Marial Iglesias que consigna que a partir de 1899, con la retirada española, en prácticamente todos los pueblos hubo desde entonces una calle Martí. También se constató la presencia de varias fechas relacionadas con el héroe independentista en el santoral patriótico hecho por una imprenta de inicios del siglo XX (p.83)

² La autora identifica al menos tres canales por donde esta operación tuvo lugar: a través del “Martí popular” -rastreado en algunos ejemplos mencionados más arriba-, del “discurso oficial martiano” relacionado con el Estado y por último, por medio de los intelectuales concentrados en el “estudio sistemático de la vida y la obra de José Martí” (p.85)

Juan Martín Messiga Farizano
Centro de Estudios Interdisciplinario sobre Nuestramérica “José Martí” (CEINA)-Departamento
de Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS)
jm1991m@gmail.com
Junín 1603 9B, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
+542914254290

tuvo el *Maestro* en las primeras dos décadas de la República y los años siguientes al considerar que primero se lo ubicó en un “panteón heroico compartido” con otros héroes independentistas para luego ser un “Príncipe de los Héroes” o “Uno-Monarca” de Cuba (p.101). Con el avance de las fuerzas anti oligárquicas -compuestas por la clase obrera y los sectores medios urbanos basados en los universitarios y los intelectuales- en detrimento de los gobiernos nacionales que se sucedieron durante la década, la figura de José Martí y su interpretación se presentó como un botín en disputa. En esto coincidimos con Lillian Guerra (2006) quien plantea que a pesar de los intentos del Estado cubano por hegemonizar la hermenéutica martiana en los años de 1920, surgieron con fuerza otras lecturas en torno al *Maestro* ligadas a su condición antiimperialista. Como la autora señala, a comienzos de la década esta caracterización fue visible en *Justicia*, el periódico que editaban los trabajadores del tabaco y un tiempo después empalmó con lo realizado por el movimiento estudiantil, protagonista del capítulo cubano de la Reforma Universitaria iniciada en Córdoba. Como resultado de la confluencia entre el movimiento obrero y los estudiantes nucleados en la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) -alianza que se gestó en toda América Latina en este período y cuya imagen irradió a lo largo de todo el siglo XX hasta el presente-, en 1923 nació la Universidad Popular José Martí (UPJM). Esta experiencia fue constitutiva para los jóvenes de la clase media urbana, no sólo por el encuentro con los sectores subalternos, sino también por ser un espacio de socialización.

Dicho espacio fue parte de aquellos que solidificaron los lazos de lo que conocemos como las vanguardias estético políticas³ y que tuvieron en el Grupo

³ Nos servimos del concepto acuñado por Fernanda Beigel (2003) quien define dentro de este movimiento a grupos que “articulaban la producción artística e intelectual de sujetos provenientes de sectores medios mediante revistas culturales” y que “se encontraron con un conjunto de sujetos que promovían una ruptura radical de las relaciones sociales y de poder” destacando así que “desde el punto de vista de su praxis social, nuestro vanguardismo se desarrolló, con mayor o menor intensidad, en un terreno estético-político” (p.39)

Juan Martín Messiga Farizano

Centro de Estudios Interdisciplinario sobre Nuestramérica “José Martí” (CEINA)-Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS)

jm1991m@gmail.com

Junín 1603 9B, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

+542914254290

Minorista⁴ un representante nodal de las mismas en Cuba. De hecho, fueron dos minoristas, Félix Lizaso y José Antonio Fernández De Castro, reunidos en la casa del también miembro del grupo e integrante fundador del Partido Comunista cubano Rubén Martínez Villena, los que entre 1924 y 1925 organizaron la antología *La Poesía moderna en Cuba* para la cual José Martí fue el autor inaugural de la misma. (Cairo, 2001, p.94). Al igual que lo sucedido con el nombre de la universidad popular, este fue uno de los primeros gestos conscientes de la vanguardia estética política cubana por trazar un nuevo Martí y que, según Celina Manzoni (2001), lo ubicaba como “enlace entre el modernismo y la vanguardia”. Para la autora, el líder independentista también era el “punto de máxima concentración” entre las aristas políticas y artísticas de la vanguardia (p.104). Ambos elementos fueron una característica sobresaliente en Martí, si tenemos en cuenta que las vanguardias significaron una ruptura respecto a la praxis modernista. Es decir, en estos intelectuales finiseculares lo que primó fue una actitud de desencanto con la realidad, que lejos de servir a una acción emancipatoria, los indujo a evadirse de la realidad para incurrir en una literatura autocomplaciente. Si como indicó José Carlos Mariátegui, el “humor misántropo” imperante los aisló en la “Torre de Marfil” -disposición vital que el intelectual peruano calificaba como “torremarfilismo” (Mariátegui, 1987)- las vanguardias estético políticas abjuraron de esa posición llegando a describirlos como “traidores”⁵. Pero figuras como Martí o el peruano Manuel González Prada -quien no casualmente le dio el nombre a la universidad

⁴ Esta asociación, de la cual ya nombramos a Lamar Schweyer, quien rompió filas durante el machadato, funcionó estimativamente entre 1922 y 1928. Nació a partir de las tertulias literarias que sostenían un grupo de intelectuales y artistas de la Isla. Su aparición pública fue a partir de lo que se conoció como “La Protesta de los Trece” en Marzo de 1923, un manifiesto contra el gobierno de Alfredo Zayas. Con el tiempo se fueron organizando de modo más estable y en mayo de 1927 sale a la luz la “Declaración del Grupo Minorista” que sintetizaba la trayectoria del grupo y el programa que los unía. Esta declaración fue una suerte de “canto del cisne” del Minorismo ya que poco tiempo después se disolvió a raíz de las diferencias políticas cada vez más marcadas entre sus miembros.

⁵ Esto se desprende de la breve introducción con la que el boliviano Tristán Maroff presentó en la revista *Amauta* al aprista cubano José Foncueva “una de las esperanzas de la nueva generación cubana”. El artículo de Foncueva, aparecido en el mes de abril de 1928 en el número 14 de la publicación peruana fue “Novísimo retrato de José Martí”.

Juan Martín Messiga Farizano
Centro de Estudios Interdisciplinario sobre Nuestramérica “José Martí” (CEINA)-Departamento
de Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS)
jm1991m@gmail.com
Junín 1603 9B, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
+542914254290

popular fundada en Lima, Perú en 1921 que sirvió de inspiración para los estudiantes cubanos- fueron excepciones que le permitieron a los vanguardistas elaborar sus propias genealogías⁶.

Como mencionamos más arriba, el gobierno de Machado buscó en la reivindicación de Martí una forma de legitimación. Para ello, en 1926 el dictador hizo repartir veinte mil ejemplares del artículo “Vindicación de Cuba” en el que el líder independentista atacaba posiciones anexionistas por parte de un diario norteamericano. Su objetivo era ampararse en la figura del “padre de la patria” para darle una pátina nacionalista a un gobierno subordinado a los intereses estadounidenses. Este tipo de acciones fueron las que propiciaron la creciente necesidad por parte de los elementos anti oligárquicos de erigir un Martí antiimperialista pero además de clamar por un regreso a las fuentes y, por consiguiente, a la lectura de sus escritos. Es decir, sobre todo a partir de la segunda mitad de los años de 1920, ya no se trataba solamente de recurrir al héroe independentista como símbolo o mito -aunque esto no se dispó⁷- sino que se recurrió a su obra. Cabe destacar que para la difusión de las caracterizaciones que le dieron carnadura a este nuevo Martí, fue muy importante la capacidad de llegada e influencia de varios miembros del Grupo Minorista. Ana Cairo (2001) recuerda que la eclosión de textos martianos sucedida en esta década, tuvo como edición más difundida las obras completas divididas en ocho tomos realizada entre 1918 y 1920 por Néstor Carbonell. Dichos tomos fueron los que leyeron dos nombres claves para la recepción martiana como eran Mella y Martínez Villena⁸ (p.82). Ambos eran militantes del Partido Comunista y de la Liga

⁶ Cabe destacar que un joven Raúl Roa (1995) en un artículo titulado “Martí, poeta nuevo” publicado en agosto de 1927 en la afamada *Revista de Avance*, llegó a postular la falsa ligazón del *Apóstol* con los modernistas quienes se encerraron “en la hermética Bastilla del subjetivismo” (p.180)

⁷ Cabe recordar que a partir del 27 de enero de 1926, la revista vanguardista *Orto* de la ciudad de Manzanillo impulsó las “Cenas martianas” en vísperas a la fecha de nacimiento del *Maestro*, en un ritual con grandes reminiscencias religiosas e incluso masonas.

⁸ Martínez Villena además de docente de la UPJM y militante del Partido Comunista y de la LADLA era un reconocido poeta a quien Ana Cairo (2001) señala influido en algunos poemas por la obra martiana. Vale destacar esto en tanto, Ette (1995a) consideraba que en este período la poesía martiana “había

Juan Martín Messiga Farizano
Centro de Estudios Interdisciplinario sobre Nuestramérica “José Martí” (CEINA)-Departamento
de Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS)
jm1991m@gmail.com
Junín 1603 9B, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
+542914254290

Antiimperialista de las Américas (LADLA), el frente de masas del PC en la región como consecuencia de las resoluciones del V Congreso de la Internacional Comunista. En consecuencia, no fue azaroso que el artículo “Glosas al pensamiento de José Martí” escrito por Mella a fines de 1926, ya exiliado en México, salga en el primer número de *América Libre* en abril de 1927. La revista, dirigida por Martínez Villena, era continuadora de *Venezuela Libre*, publicación impulsada por los venezolanos exiliados en la Isla a causa de la persecución por el gobierno de Juan Vicente Gómez. Siguiendo a Ette (1995b) podemos decir que la colaboración de Mella en esa revista fue un parteaguas en la historia de la recepción martiana. A causa de ello y al estar nuestro objeto de estudio situado en el campo antiimperialista, nos resulta relevante detenernos a rescatar algunos considerandos acerca de este ensayo.

En primer lugar, tal como postula el autor alemán, a partir del artículo del militante comunista, estalló abiertamente la batalla ideológica por la figura de José Martí, convirtiendo su interpretación en un elemento político “de primer orden” (p.98). En segundo lugar, es interesante lo planteado por Ette en cuanto observa en el artículo de Mella, la intención de apelar a una serie de operaciones discursivas que recurren a la imagen martiana construida por la recepción imperante hasta ese momento. Para ello, el dirigente comunista apeló a una resacralización en clave política -o secularizada- de aquel Martí erigido por la literatura hagiográfica de signos religiosos pero manteniendo el elemento sobrenatural (p.94). Es decir, se apeló a las formas del adversario para dotar esa imagen con un nuevo sentido: un Martí antiimperialista que lucha por la liberación nacional. Debemos subrayar el aporte de Ette ya que nos brinda la posibilidad de entender a la historia de la recepción martiana -extensible a otros autores- como una lucha entre posiciones construidas en un escenario situado, dinámico y al servicio de un diálogo entre la praxis política y la producción intelectual.

quedado sin discípulos” en la Isla y que los minoristas recurrían más al “nombre” de Martí que a su poética y técnicas literarias (p.104). Para Fernández Retamar (2001), la poesía del líder independentista ingresa en la escena cubana en 1913 fundamentalmente a través de Regino Boti (p.95)

Juan Martín Messiga Farizano
Centro de Estudios Interdisciplinario sobre Nuestramérica “José Martí” (CEINA)-Departamento
de Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS)
jm1991m@gmail.com
Junín 1603 9B, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
+542914254290

Esta refuncionalización del *Apóstol* es lo que lleva a Christine Hatzky (2008), biógrafa de Mella, a visibilizar el intento de este por transmitir a los sectores subalternos cubanos la praxis revolucionaria del líder independentista, ligada a la Revolución Rusa bajo el paraguas del mito popular acerca de la “cubanía rebelde”. Así, Martí se presentaría como la encarnación absoluta de este mito que se relacionaba con las narraciones e historias acerca de los luchadores de la independencia cubana (p.280). En este sentido, en el texto publicado en *América Libre*, por un lado se da lo que Ette (1995a) define como una “fusión” entre una “nueva actualización política” martiana y la “larga historia de su sacralización” en la Isla. Por otro lado, también incluye lo que el autor alemán define como “una historia de la recepción *in nuce*”, elemento característico de varios de los escritos acerca del *Maestro* que circulan en la época. Además, respecto a esto último, Mella apeló a dicha historia solamente “para poder borrarla mejor” y hacer una condena total acerca de las interpretaciones previas sobre la figura de Martí (p.147). A modo de complemento, nos parece valioso recuperar lo planteado por Manzoni quien considera que si el texto del dirigente comunista tiene entre otras finalidades la de “crear una figura capaz de aglutinar la lucha de los estudiantes universitarios”, en estas “Glosas...” hay dos ideas fundamentales que las recorren: Martí debe ser “reescrito” y “defendido” también (p.107).

Los apristas cubanos y una revista

El impacto latinoamericano de la Reforma Universitaria sumado al influjo de los procesos revolucionarios de México y Rusia desde 1910 y 1917 respectivamente, fueron puntos de estímulo sobre los sectores de la clase media urbana que saltaron a la actividad política en toda la región. Fruto de esto, devinieron las alianzas ya mencionadas a la vez que impulsadas por un clima antiimperialista incubado al calor del ascenso de EE.UU a primera potencia mundial tras la Gran Guerra. En consecuencia, durante la segunda mitad de la década de 1920 el campo

Juan Martín Messiga Farizano
Centro de Estudios Interdisciplinario sobre Nuestramérica “José Martí” (CEINA)-Departamento
de Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS)
jm1991m@gmail.com
Junín 1603 9B, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
+542914254290

antiimperialista latinoamericano se nutrió de varias organizaciones imbuidas de un espíritu integracionista. Esto las llevó a desplegar estrategias destinadas a impactar en toda América Latina. En esta coyuntura sobresalieron la ya mencionada LADLA y la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) surgida en París en 1926 y compuesta fundamentalmente por jóvenes peruanos en el exilio. Cabe destacar que ambas mantuvieron una relación de armonía y cooperación hasta el Congreso Mundial contra el Imperialismo y la Opresión Colonial celebrado en Bruselas en febrero de 1927. Allí se enfrentaron Julio Antonio Mella y el líder fundador del APRA, el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre en un encuentro que no fue ni el primero ni el último⁹.

A partir de 1923, el gobierno de Leguía en Perú inició un ciclo de destierros que tuvo como protagonistas a los jóvenes reformistas. No pasó mucho tiempo hasta que algunos de ellos arribaron al Caribe, espacio considerado estratégico para el APRA al situarse en la zona más golpeada por el imperialismo yanqui. La llegada a Cuba de Luis F. Bustamante y Jacobo Hurwitz en la segunda mitad de 1925 se completó con la de Esteban Pavletich, quien oficiaba como Secretario del Sector Caribe de la APRA, proveniente de México en los últimos meses de 1926. De esta manera y de la mano de estos jóvenes desterrados, en algún momento entre enero y marzo de 1927 nació la sección cubana de la organización antiimperialista. Desde los primeros arribos de los apriistas peruanos a la Isla, estos tuvieron una importante participación en su vida política. Los jóvenes militantes privilegiaron el trabajo proselitista en dirección a los sectores intelectuales y universitarios. Así, rápidamente se integraron al cuerpo

⁹ Haya de la Torre tuvo un breve paso por La Habana en su camino a México, a donde se exilió luego de ser expulsado y el 3 de noviembre de 1923 participó de la inauguración de la UPJM. Allí dio un discurso que resonó en la prensa cubana ya que para ese entonces, el joven estudiante peruano era un connotado dirigente universitario protagonista del movimiento reformista en su país. En ese tiempo, la consideración de Mella hacia él era de la más pura admiración, lo cual se plasmó en la crónica que el líder estudiantil cubano escribió acerca de esa jornada y que lleva a Manuel Muñiz (2014) a postular una análoga operación de sacralización como la que luego realizó con Martí (p.112). En aquel texto publicado en la revista *Juventud*, Mella señaló entre otras cosas que “como Haya debió ser Martí”. Tras el enfrentamiento suscitado en Bruselas, ambos líderes antiimperialistas se encontraron en el exilio en la Ciudad de México, tal como lo reconstruyó Ricardo Melgar Bao en *Vivir el exilio en la ciudad, 1928*. V. R. Haya de la Torre y J.A. Mella .

Juan Martín Messiga Farizano
Centro de Estudios Interdisciplinario sobre Nuestramérica “José Martí” (CEINA)-Departamento
de Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS)
jm1991m@gmail.com
Junín 1603 9B, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
+542914254290

docente de la UPJM y Bustamante y Pavletich participaron activamente de la revista *América Libre*. Como consecuencia del enfrentamiento entre apristas y liguistas en Bruselas, ambos tuvieron que retirarse tanto de la revista como de la universidad. Poco tiempo después fueron encarcelados y expulsados de Cuba acusados por el machadato en julio de 1927 de participar de un “complot comunista” junto a varios militantes locales y foráneos¹⁰. En la antesala a este episodio, se organizó el Sindicato de Trabajadores Intelectuales y Artistas de Cuba que redactó un manifiesto firmado entre otros por Alejo Carpentier, Martí Casanovas y José Antonio Fernández de Castro. En él, se anticipaba el lanzamiento de una revista que tomó un símbolo cubano como era el cacique taíno Hatuey -renombrado *Atuei* de manera vanguardista-, quien luchó contra los invasores españoles a inicios del S.XVI. Si bien el sindicato no prosperó, sí lo hizo la publicación con un primer número en noviembre de ese año.

Atuei tuvo una breve existencia de sólo 6 números entre noviembre de 1927 y agosto de 1928 y fue dirigida por Enrique De la Osa -*Delahoza* como pseudónimo- y Francisco Masiques, quien firmara como *Nicolás Gamolín*. Según De la Osa (2006), en la redacción participaban Gerardo Del Valle, José Foncueva y Benito Novás (p.156). La atmósfera represiva bajo la cual se gestó y desarrolló se trasluce en su accidentada trayectoria¹¹. La revista se clausuró tras el sexto número por el artículo “Dictador, sí, dictador!” que llevó a De la Osa a la cárcel y a su posterior exilio en Nueva York unos meses después. Este no era el primer incidente al respecto ya que anteriormente habían sufrido el secuestro del tercer número y sus directores fueron detenidos tras el quinto número. Cabe destacar que en la publicación de los apristas cubanos, los

¹⁰ Entre otros acusados de participar en este supuesto complot estuvieron Rubén Martínez Villena, Raúl Roa, Gerardo Del Valle, Antonio Penichet, Gustavo Aldereguía, José Foncueva, Enrique De la Osa, Francisco Masiques, José Antonio Fernández de Castro, José Z. Tallet y Orosmán Viamontes. Como Mella, Jacobo Hurwitz también aparecía en el listado a pesar de haberse ido a México con anterioridad.

¹¹ La salvaje persecución desatada por el machadismo a partir del supuesto complot comunista tuvo severas consecuencias sobre la vanguardia cubana. El endurecimiento de la represión, puso fin a varias revistas culturales, clausuró la UPJM y limitó los espacios de encuentro tradicionales como las tertulias al aire libre que, a modo de ejemplo, congregaban a diferentes jóvenes vanguardistas en los alrededores del *Diario de la Marina* (De la Osa, 1985, p.291)

Juan Martín Messiga Farizano
Centro de Estudios Interdisciplinario sobre Nuestramérica “José Martí” (CEINA)-Departamento
de Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS)
jm1991m@gmail.com
Junín 1603 9B, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
+542914254290

campos de la política y la cultura se encontraban en una relación diagonal explícita y en tensión permanente. Además, a lo largo de las 16 páginas de cada número, encontramos una urdimbre de autores de las vanguardias estético políticas a nivel local e internacional donde América Latina apareció como el destinatario de buena parte del contenido de la revista¹². Un eje destacado tuvo que ver con el antiimperialismo, consecuencia lógica de su filiación aprista con el tórrido “sector Caribe” como el escenario principal apuntado en los artículos publicados¹³. Bajo este encuadre se destacó desde el primer número el apoyo a la lucha de la guerrilla nicaragüense comandada por Augusto Sandino contra la ocupación norteamericana iniciada a finales de 1926. Otro de los tópicos fuertes en la revista fue la denuncia contra la subordinación de la República a la política imperial de EE.UU y la represión ejercida por el gobierno de Machado. Además, atravesados por la experiencia reformista y la UPJM, no dejaron sin abordar temáticas vinculadas al movimiento estudiantil. A la hora de abordar estos temas, un referente fundamental al que apelaron varios artículos fue José Martí.

José Martí, referente aprista

Tal como pudimos ver, *Atuei* estaba inserta en el campo revisteril de la vanguardia estético política cubana, ya que sus editores compartían un *nosotros* dado por una trayectoria en común. A la vez, había una afinidad temática con otras publicaciones de dicho campo, además de encontrarse articuladas mediante redes

¹² Mirando los colaboradores, el directorio profesional y los avisos de revistas se constata la inscripción de *Atuei* en las redes intelectuales y revisteriles tanto de la vanguardia cubana como de América Latina. Por un lado, en lo que respecta a las redes revisteriles, en el primer número se ven avisos de las publicaciones locales *Orto*, *Revista de Avance*, *América Libre* y *Social* dirigida por Emilio Roig de Leuchsenring, importante divulgador de la vida y obra de José Martí. Por otro lado, en cuanto a las redes intelectuales en el extranjero se marca un predominio de colaboraciones de apristas peruanos pero también aportes de Diego Rivera, Tristán Maroff, el embajador mexicano en Cuba Carlos Trejo Lerdo de Tejada y la poeta uruguaya Blanca Luz Brum entre otros nombres.

¹³ En su tesis sobre los cuatro sectores de penetración del imperialismo norteamericano en América Latina, postulada en el Congreso de Bruselas, Haya de la Torre consideró al “sector Caribe” como el comprendido por México, Centroamérica, Panamá y las Antillas.

Juan Martín Messiga Farizano
Centro de Estudios Interdisciplinario sobre Nuestramérica “José Martí” (CEINA)-Departamento
de Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS)
jm1991m@gmail.com
Junín 1603 9B, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
+542914254290

intelectuales desarrolladas a escala latinoamericana. En función de esto, no extraña que la lista de referentes en gran medida sea la misma y José Martí figure allí. Más arriba establecimos algunas de las características que tuvo la reivindicación del *Apóstol* entre los miembros de la vanguardia y cómo frente a la interpretación oficial, se consolidó un Martí antiimperialista. De esta manera, la militancia revolucionaria de la Isla hizo visible su dimensión histórica trazando una genealogía legitimadora. Coincidimos con Guerra (2006) quien para esta etapa ve en Martí un catalizador ideológico de la crisis política en la que se encontraba la República a mediados de la década de 1920 (p.36). Dentro del movimiento antiimperialista, apristas y liguistas -profundamente enfrentados a partir del Congreso de Bruselas- apelaron al líder independentista para validar sus respectivas estrategias políticas.

En la corta vida de *Atuei*, José Martí fue mencionado desde el primer número y a lo largo de nueve artículos. Si bien no se escribieron artículos sobre su vida y obra, podemos decir que el *Apóstol* fue un actor presente en la revista como “referente”. Para esto, seguimos a Alexandra Pita González (2021) quien en sus estudios acerca de las revistas culturales postuló a dicha categoría como “clave” al estar ubicada en un lugar de autoridad cumpliendo una función de legitimación (p.36). La autora considera que los referentes, si bien tienen una presencia “indirecta” o “forzada”, no dejan de ser parte del grupo que se estudia. Además, en tanto “actores principales” de la revista, podemos vislumbrar la “apropiación simbólica” llevada adelante por quienes apelan a ellos (p.37). Una característica a resaltar en este caso es que todas las menciones a Martí aparecidas en *Atuei* fueron del propio grupo editor. En el primer número, correspondiente a noviembre de 1927, su nombre aparece en dos artículos que no llevan firma, indicando su pertenencia al núcleo editorial. Por un lado, tras el manifiesto (“avanzada”) y un escrito firmado por Luis Elén (seudónimo del aprista cubano Orosmán Viamontes), en la siguiente página aparece “Una lección”. Allí, los miembros de la revista denunciaban que “Nicaragua se desangra defendiendo su independencia

Juan Martín Messiga Farizano
Centro de Estudios Interdisciplinario sobre Nuestramérica “José Martí” (CEINA)-Departamento
de Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS)
jm1991m@gmail.com
Junín 1603 9B, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
+542914254290

de la rapacidad del yanqui” y enaltecieron la resistencia del “ejército de héroes que con Sandino y Salgado libra esta jornada sublime”¹⁴. A continuación, indicaron que “la América conturbada por el espectáculo que ofrecen las víctimas y sus verdugos siente aún surgir en su espíritu el anhelo angustioso que poseyó a Martí”. Por otro lado, el texto que cierra este primer número es “Difamando al egregio”, el cual ensaya una respuesta al *Heraldo de Cuba*. En su edición del 14 de octubre, el diario denunciaba “un complot internacional” por parte de “Organizaciones Antimperialistas (sic)” pagadas con el “oro ruso” para calumniar “a Cuba y su gobierno en el extranjero”. A raíz de ello, los apristas defendieron su “propaganda antimperialista (sic)” que consideraban “obra complementaria de la realizada por Martí”, burlándose también de “la consideración pueril de que Rusia combate al Imperialismo”. Esta última oración debe ser vinculada con la disputa que sostenían con la LADLA por la hegemonía del movimiento antiimperialista.

El autor de los dos siguientes artículos donde se mencionó a Martí fue José Foncueva. Cabe mencionar que este joven militante aprista fue un fervoroso martiano tal como se desprende de la compilación de sus escritos realizada por Ricardo Luis Hernández Otero (1985)¹⁵. En “Nuestro problema universitario”, aparecido en el segundo número, el autor hizo una sucinta revisión crítica de la universidad de La Habana. Al referirse a esta institución bajo la República, Foncueva cuestionó el mantenimiento de la herencia colonial, dejándola como un “organismo secundario” y dedicándose a las “manifestaciones de regocijo patriotero, echando en olvido que, como afirmara Martí, la revolución no era la que había terminado en los campos, sino la

¹⁴ Debemos aclarar al inicio de esta primera cita de la revista que lamentablemente las páginas de *Atuei* no llevaron número.

¹⁵ En *Escritos de José Foncueva*, el compilador señala que en 1928 el joven aprista fue designado responsable de los “Lunes Literarios” en donde buscaba hacer una “labor reivindicadora” de la obra de Martí y por eso en el primer número a su cargo publicó “Nuestra América” (p.26). En la compilación también pueden leerse los escritos de Foncueva abocados a difundir el pensamiento martiano y publicados en diferentes revistas. Entre ellos sobresale el mencionado artículo publicado en *Amauta*, publicación de la cual fue su agente en Cuba durante 1928 hasta que se agravó la enfermedad que se lo llevó en 1930 con sólo 20 años de edad.

Juan Martín Messiga Farizano

Centro de Estudios Interdisciplinario sobre Nuestramérica “José Martí” (CEINA)-Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS)

jm1991m@gmail.com

Junín 1603 9B, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

+542914254290

que debía comenzar en la paz”. La cita a la que apela el autor, aparenta ser una reescritura de la frase que Mella le endilgó a Carlos Baliño¹⁶. Foncueva repitió dicha cita en el cuarto número correspondiente a febrero de 1928¹⁷. En ese número, el militante aprista encaró otro balance muy crítico, esta vez del proceso independentista cubano. En “La revolución fracasada”, Foncueva planteó que esto se dio así “tan pronto como murió su más fervoroso y abnegado animador: nuestro genial José Martí”. El autor consideraba que el *Apóstol* era el único que sabía que no debía aceptarse la intervención norteamericana en la guerra con España, a sabiendas de sus intenciones reales. Además, partiendo del recordatorio de que Martí “tenía en su estudio de nómada el retrato y las obras de Marx” sugirió una influencia marxista en su pensamiento. En consecuencia, el líder independentista sabía que la economía “es la fuerza que dirige los movimientos de la Historia” y por eso aconsejaba al pueblo cubano asegurar “su independencia económica si querían conservar al adquirirla y después su independencia política”. En este breve pero contundente ensayo que denunciaba el devenir fallido de la I República, Foncueva lamentó que ante la oportunidad de “borrar de las instituciones y el espíritu colectivo la huella de la colonia como quería el Maestro, se redujo primero a gritería y discursos y más tarde a la política interna de caciquismo lucrativo”.

En el quinto número, correspondiente al mes de mayo de 1928, encontramos a Martí como referente en tres oportunidades. El primer artículo llevaba como título “El proceso comunista abortado” y denunciaba una acusación policial contra “ciudadanos honrados” que se dedicaban a la enseñanza alegando que se hacía propaganda comunista. En la nota redactada por el núcleo editorial se comenta que en el informe elevado al juez de la causa, la revista *Atuei* fue caracterizada como un “órgano de

¹⁶ “¿La revolución? La revolución no es la que vamos a iniciar en las maniguas, sino la que vamos a desarrollar en la república”. Ottmar Ette (1995a) señala el origen de esta frase en las “Glosas...” de Mella (p.147).

¹⁷ Este número estuvo atravesado por el balance de la reciente 6ª Conferencia Panamericana de La Habana, motivo por el cual el tercer número de *Atuei* fue sacado de circulación por el gobierno.

Juan Martín Messiga Farizano

Centro de Estudios Interdisciplinario sobre Nuestramérica “José Martí” (CEINA)-Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS)

jm1991m@gmail.com

Junín 1603 9B, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

+542914254290

agitación”. A continuación, los apristas reivindicaron esta definición y la complementaron sosteniendo que “realizamos en la Paz, por medios lícitos, sin apartarnos de la sombra saludable que proyectan los preceptos constitucionales, sin infringir las leyes, la Revolución que José Martí se proponía realizar en la Paz, también”. A su vez, levantaron una serie de enunciados de corte programático que vincularon con el ideario martiano en tanto consideraban que “para procesarnos, para perseguirnos sería preciso perseguir y procesar antes a José Martí”. Pero esto no era posible según ellos “no porque esté muerto -ya vimos procesar a siete muertos por el delito de rebelión hace nueve meses- sino porque Martí es el Creador de la República y su alma todavía”. Así, por un lado, inscribieron el proyecto aprista dentro de la genealogía legitimante del héroe cubano caído en 1895. Por el otro, la nota reflejaba el clima represivo vivido en la Isla, padecido por sus editores en carne propia y que, ya desde el título, recordaba la cruenta persecución de julio de 1927¹⁸. Cabe destacar que en este número, dicho clima atraviesa varias de las notas publicadas, extendiéndose a la situación venezolana y boliviana. El segundo artículo que referenció a Martí se encontraba a continuación del recién abordado. En “Indicios racionales de culpabilidad”, los apristas escribieron acerca de la desaparición y asesinato de dos militantes comunistas, quienes se encontraban repartiendo volantes contra la Conferencia Panamericana en vísperas de su realización. Allí denunciaron la impunidad del hecho siendo que “ninguno de los detenidos fue puesto a la disposición (sic) de las autoridades” y trazaron la comparación respecto a lo sucedido con los acusados del “proceso comunista” de mediados del año anterior. Frente a la exigencia de justicia por el asesinato de los militantes comunistas Claudio Bouzón y Noske Yalom aclararon que no era una actitud interesada ya que no había vínculo con las víctimas e incluso que “entre el Partido Comunista y nosotros existen hondas divergencias sobre táctica y procedimiento”. Los apristas ratificaron que “somos antimperialistas (sic) y

¹⁸ En esa ocasión la acusación, que como vimos imputó a varios apristas, incluyó a personas fallecidas como Carlos Baliño o José Peña Vilaboa.

Juan Martín Messiga Farizano
Centro de Estudios Interdisciplinario sobre Nuestramérica “José Martí” (CEINA)-Departamento
de Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS)
jm1991m@gmail.com
Junín 1603 9B, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
+542914254290

laboristas, queremos realizar EN LA PAZ, la Revolución que en ella se proponía llevar a cabo Martí, según sus palabras más olvidadas o menos comprendidas“ y que “en este camino -camino de orden, de legalidad y de amor a la República- estamos listos para morir como el Apóstol Bienamado, de cara al sol o en plenas tinieblas”. Cabe destacar que este artículo trajo como consecuencia la detención de los directores de la revista. Por último, en la sección de “notas” que se publicó al final de cada edición entre el segundo y el sexto número, podemos leer un breve artículo, “Hace 30 años!” contra el senador conservador Wilfredo Fernández Vega. Aquel fue una pieza fundamental para conformar la “oposición cooperativa” que caracterizó el período machadista. Podríamos calificarlo como uno de los autores intelectuales de esta fórmula ya que además de senador por Pinar del Río desde 1910, había construido una carrera como periodista y para entonces poseía dos periódicos: *Excelsior* y *El País*. Desde allí, abogó durante todo el machadato por el desarrollo de una solución autoritaria a la crisis de la I República apoyando el establecimiento de una dictadura o un “gabinete de concentración patriótica” (Núñez Vega, 2002: p.56). La nota breve aparecida en *Atuei* atacó al senador a raíz del artículo “Dormido en la nave” publicado en *Excelsior* el 18 de abril de ese año. Allí el autor hacía referencia a su trayectoria periodística de treinta años, a lo que los apristas en tono irónico planteaban que “sería curioso saber si entonces Wilfredo Fernández hablaba ya de Martí, de nuestra incompreensión de Martí y de la República ‘cordial...y sagaz’”. La apelación al líder independentista en este caso la entendemos vinculada a la disputa en curso por su apropiación simbólica en un contexto de altísima confrontación. Es que al momento de salir este número, se encontraba sesionando la Asamblea Constituyente que finalmente le garantizó a Machado la posibilidad de su reelección.

En el sexto y último número, las referencias a Martí utilizadas por el núcleo editorial se mantuvieron en esta tónica. Es decir, se apeló a su figura para denunciar las maniobras políticas del machadato para permanecer en el poder y el clima de

Juan Martín Messiga Farizano

Centro de Estudios Interdisciplinario sobre Nuestramérica “José Martí” (CEINA)-Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS)

jm1991m@gmail.com

Junín 1603 9B, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

+542914254290

censura y represión vivido en la Isla. Precisamente, el artículo “¡Dictador, sí, dictador!” que abre la revista fue lo que detonó la clausura definitiva de *Atuei* y la detención y posterior exilio de Enrique De la Osa. El texto comparaba a Machado con otros dictadores latinoamericanos como Juan Vicente Gómez de Venezuela o el mexicano Porfirio Díaz además de criticar el culto a la personalidad que ostentaba quien fuera llamado el Caudillo. Así, decía que a Machado se lo comparaba con “Jesús, Martí, César, Napoleón y Pericles” además de ser considerado “como ‘el que todo lo puede’”. En la página siguiente, se puede leer “Consideraciones sobre el mensaje presidencial” donde los apristas atacaron las declaraciones del presidente acerca de su reelección, la “explicación tácita” en torno a la persecución de las fuerzas anti oligárquicas y el plan económico. Respecto al polémico primer punto, el texto impugna la reelección sancionada en mayo de ese año ya que atenta contra la “alternatividad en el poder que tanto encanta al Martí de la paz”. Por último, Benito Novas aludió a la figura del *Apóstol* en un artículo que denunció los atropellos norteamericanos cometidos en Haití. En “El imperialismo en Haití”, Novas trazó un recorrido desde la “invasión financiera” de 1910 y la ocupación de 1914 hasta esos días de 1928. Allí, el autor consideró que “Haití tuvo su Sandino” refiriéndose a Charlemagne Peralte y postuló que luego de su asesinato, la rebeldía del pueblo haitiano “ha hablado por boca de un apóstol de la rara estirpe de Martí”. Se refería así a Joseph Jolibois Fils “desterrado como nuestro Martí por los tiranos de su pueblo”. Este entrecruzamiento de las figuras de Sandino, Martí y los diferentes líderes y militantes antiimperialistas haitianos -también aparecen mencionados los hermanos Charles y Pierre Moraviah Morpeau que colaboran en este número con un artículo- nos permite apreciar un rasgo en común con algunos de los textos citados. En ellos, las figuras estaban vinculadas a la construcción por parte de los apristas cubanos de una comunidad discursiva con ciertos interlocutores válidos. De esta manera, el Martí antiimperialista erigido a lo largo de la revista empalmó con otras referencias de la misma estirpe en la que el *Apóstol* funcionó como autoridad. Así, los

Juan Martín Messiga Farizano
Centro de Estudios Interdisciplinario sobre Nuestramérica “José Martí” (CEINA)-Departamento
de Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS)
jm1991m@gmail.com
Junín 1603 9B, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
+542914254290

apristas transferían el capital simbólico del héroe cubano a los líderes contemporáneos reivindicados por la revista.

Conclusiones

No caben dudas de la centralidad que la figura de José Martí ha tenido en Cuba desde fines del siglo XIX hasta la fecha. El repaso en torno a la historia de su recepción en la Isla partiendo de los inicios de la República tuvo como objetivo visibilizar de forma sucinta las diferentes formas de apropiación y refuncionalización que sufrió. Además, pretendimos mostrar el escenario situado y dinámico sobre el cual se constituyó el devenir de la recepción martiana. Como vimos, la pluralidad de discursos que se tejieron en torno a su imagen tuvo un trasfondo hermenéutico pero también un elemento sociológico relacionado con los aspectos de su vida y la forma en que se lo quiso recuperar. La condición de héroe nacional de Martí llevó a que su reivindicación por parte del gobierno de Gerardo Machado fuese una arista necesaria en la legitimidad de una República que a mediados de los años de 1920 se encontraba en declive. La solución oligárquica a esta crisis fue un régimen autocrático que transmitiese la sensación de un ejecutivo fuerte. Del otro lado, una sociedad en vías de modernización con sus actores emergentes -la clase obrera y la clase media- irrumpiendo en la vida política con crecientes niveles de organización y articulación entre sí. En función de esto, rescatamos la noción *sismográfica* que utiliza Ottmar Ette para caracterizar la recepción martiana en su relación con los sucesos políticos, económicos e intelectuales de la Isla. Es decir, partiendo de esta noción y la reconstrucción del contexto en que se inserta nuestro trabajo, podemos postular que la figura de Martí en este período nos aportó ciertos indicios de los niveles de conflictividad desarrollados durante la etapa. Además cristalizó el ascenso en la

Juan Martín Messiga Farizano
Centro de Estudios Interdisciplinario sobre Nuestramérica “José Martí” (CEINA)-Departamento
de Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS)
jm1991m@gmail.com
Junín 1603 9B, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
+542914254290

capacidad de articulación de las fuerzas anti oligárquicas presentes a través de la confrontación entre hermenéuticas martianas.

En esta primera aproximación sobre el modo en qué se inscribe Martí dentro de la revista *Atuei*, consideramos relevante recuperar la categoría de “referente” y su jerarquía dentro de las revistas culturales en tanto actores principales. Como integrante de la comunidad discursiva de la publicación que lo invoca, el referente legitima y confiere autoridad. El repaso realizado por las nueve menciones a Martí presentes en cinco de los seis números de *Atuei* -el único sin referencias al *Apóstol* fue el tercero, correspondiente al mes de enero de 1928- lo ubica en esa posición. La apelación a su figura siempre estuvo ligada al grupo editor, ya sea a través de las notas publicadas sin firmas o en artículos firmados por miembros de la sección cubana del APRA como José Foncueva y Benito Novas. Además, la mayoría de las veces en que los apriistas recurrieron a la referencia de Martí fue en artículos acerca de la crítica realidad política cubana aunque tampoco estuvo desligado del escenario antiimperialista latinoamericano. Entendemos que nos quedan para investigaciones posteriores seguir indagando en la recepción martiana del aprismo cubano.

Referencias Bibliográficas

-Beigel, Fernanda, *El itinerario y la brújula: El vanguardismo estético-político de José Carlos Mariátegui*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2003

-Cairo, A., Domínguez, M., Fernández Retamar, R., Hernández Otero, R., Pereira, M., Rodríguez, Pedro Pablo, Suárez León, Carmen (2001), “Martí en la República”, *Temas*, n°26, pp.81-106

Juan Martín Messiga Farizano
Centro de Estudios Interdisciplinario sobre Nuestramérica “José Martí” (CEINA)-Departamento
de Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS)
jm1991m@gmail.com
Junín 1603 9B, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
+542914254290

-De la Osa, Enrique, “Imagen de un precursor” en: Hernández Otero, Ricardo Luis (comp.), *Escritos de José Antonio Foncueva*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, pp.290-298

-De la Osa, Enrique, “En Cuba. La resonancia histórica de Víctor Raúl Haya de la Torre y el APRA”, en De la Osa, E., Cáceres Arce, J.L., Goncharova, T. & Lúcar Arias, C. *Tercer concurso latinoamericano de ensayo: Vida y obra de Víctor Raúl Haya De La Torre*, Lima, Instituto Cambio y desarrollo-Instituto Víctor Raúl Haya de la Torre, 2006, pp. 151-212

-Ette, Ottmar, “La polisemia prohibida: La recepción de José Martí como sismógrafo de la vida política y cultural” en: Martí, José, *El presidio político en Cuba: último diario y otros textos/edición y estudio preliminar a cargo de Celina Manzoni*, Buenos Aires, Biblos, 1995a, pp.143-159

-Ette, Ottmar, *José Martí Apóstol, poeta, revolucionario: Una historia de su recepción*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995b

-Guerra, Lillian, ““The Struggle to Redefine Martí and ‘Cuba Libre’ in the 1920's” en: Font, Mauricio y Quiroz, Alfonso (Comps.), *The Cuban Republic and José Martí: Reception and Use of a National Symbol*, Oxford, Lexington Books, 2006, pp.34-52

-Hatzky, Christine, *Julio Antonio Mella: una biografía*, Santiago de Cuba, Editorial del Oriente, 2008

-Hernández Otero, Ricardo Luis (comp.), *Escritos de José Antonio Foncueva*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985

Juan Martín Messiga Farizano
Centro de Estudios Interdisciplinario sobre Nuestramérica “José Martí” (CEINA)-Departamento
de Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS)
jm1991m@gmail.com
Junín 1603 9B, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
+542914254290

-Mariátegui, José Carlos, *El artista y la época*, Lima, Biblioteca Amauta, 1987

-Manzoni, Celina, *Un dilema cubano: nacionalismo y vanguardia*, La Habana, Fondo
Editorial Casa de las Américas, 2001

-Muñiz, Manuel (2014), *Julio Antonio Mella en las intersecciones del espacio
político-cultural cubano y latinoamericano (1920-1925): un estudio de historia
intelectual*. (Tesis de Maestría, Universidad Nacional de San Martín)

-Núñez Vega, Jorge (2002), “La fuga de Ariel”, *Encuentro de la cultura cubana*, N° 24,
pp.53-67.

-Roa, Raúl, “Martí, poeta nuevo” en: Martí, José, *El presidio político en Cuba: último
diario y otros textos/edición y estudio preliminar a cargo de Celina Manzoni*, Buenos
Aires, Biblos, 1995, pp. 179-182

-Rojas, Rafael (2002), “Otro gallo cantaría”, *Encuentro de la cultura cubana*, N° 24, pp.
97-111.

Fuente

-*Amauta*, 14, Lima, Perú

-*Atuej*, 1-6, La Habana, Cuba